



CÓMO ENTRENAR A TU

DRAGÓN

CRESSIDA COWELL

¡El libro en el que se basa la película de  DREAMWORKS !

Titulo original: *How to Train Your Dragon*

Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Teresa Tellechea
Coordinación gráfica: Lara Peces
Traducción del inglés: Amalia Bermejo
Edición revisada y corregida

© Cressida Cowell, 2003
© Ediciones SM, 2005, 2014
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 12 13 23
Fax: 902 24 12 22
clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



A la adaptadora le gustaría dedicar este libro a su hermano CASPAR, con cariño y admiración.

Nota importante: cualquier relación con cualquier hecho histórico es pura coincidencia.

NOVICIOS DE LA TRIBU DE GAMBERROS PELUDOS



Hipo



Perruno
el Descerebrado



Despistado



Cabezatoba junior



Puroveloz



Patapez



Verrugoso



Patán Mocososo

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Nota del autor | 13 |
| 1. Primero caza a tu dragón | 15 |
| 2. En el vivero de dragones | 27 |
| 3. Héroes o exiliados | 43 |
| 4. ¿Cómo entrenar a tu dragón? | 57 |
| 5. Una charla con Viejo Arrugado | 71 |
| 6. Mientras tanto, en lo profundo del océano... .. | 77 |
| 7. Desdentado despierta | 79 |
| 8. Entrenar a tu dragón por la vía difícil | 91 |
| 9. Miedo, vanidad, revancha y chistes tontos | 99 |
| 10. Jueves, la celebración de Thor | 113 |
| 11. Thor está enfadado | 135 |
| 12. Muerte Verde | 153 |
| 13. Cuando gritar no da resultado | 163 |
| 14. El plan diabólicamente inteligente | 173 |
| 15. La batalla en el Promontorio de la Muerte..... | 183 |
| 16. El plan diabólicamente inteligente sale mal | 189 |
| 17. En la boca del dragón | 193 |
| 18. La extraordinaria valentía de Desdentado | 197 |
| 19. Hipo el Útil | 207 |
| Epílogo del autor | 217 |

Cuevas
de Calibán
Acañilado del Dragón Salvaje

Isla Mema

Garganta
del Loco

Ciudad Gamberra

Bahía del Corazón Negro

Punto
más Alto

Colina
Descomunal

Gamberro

Puerto

Islas Pequeñas

Playa del Molusco

Punta
del Frailecillo





Promontorio de la Muerte

Cala Inalcanzable
Playa Larga

Puerto Oscuro
Isla del Norte

Acantilado de Siempre Jamás

Acantilado de la Eternidad

Cementerio de Cabezón

Ovidame

Océano Interior

Islas Cabezón
(Islas del Sur)



Cabezón

Islas del Hado

Punta de las Marsopas

Isla Canibal



Hipo Horrendo
Abadejo III



Nota del autor

Había dragones cuando yo era niño.

Había dragones grandes y feroces, dragones voladores que anidaban en la cima del acantilado como terribles pájaros gigantes. Dragones pequeños y marrones, dragones corredores que cazaban ratas y ratones en partidas bien organizadas. Dragones marinos enormes, que eran veinte veces más grandes que la gran ballena azul y que mataban por divertirse.

Tendrás que creer en mi palabra, porque los dragones están desapareciendo tan rápidamente que pronto pueden llegar a extinguirse.

Nadie sabe lo que está sucediendo. Se están retirando al mar de donde vinieron, sin dejar ni un hueso, ni una uña en la tierra para que los hombres del futuro los puedan recordar.

Por eso, para que esas sorprendentes criaturas no sean olvidadas, yo contaré esta historia de mi niñez, una historia real.

Yo no era la clase de niño que podría entrenar a un dragón con solo levantar una ceja. No era de naturaleza heroica. Tenía que trabajármelo. Esta es la historia de cómo se llega a ser héroe por el camino más difícil.



Bocón el Rudo,
a cargo
de la iniciación

1. Primero caza a tu dragón

Hace mucho tiempo, en la salvaje y ventosa Isla Mema, un pequeño vikingo con un largo nombre estaba de pie con la nieve hasta los tobillos.

Hipo Horrendo Abadejo III, esperanza y heredero de la tribu de los gamberros peludos, se sentía ligeramente enfermo desde que había despertado esa mañana.

Diez chicos, incluido Hipo, estaban esperando convertirse en miembros de derecho de la tribu, una vez pasado el Programa de Iniciación del Dragón. Estaban en una pequeña playa desolada en el lugar más desolado de toda la desolada isla. Caía una espesa nieve.

—¡PONED ATENCIÓN! —gritaba Bocón el Rudo, el soldado a cargo de las enseñanzas de iniciación—. Esta será vuestra primera operación militar, y al mando del grupo estará Hipo.

—Oh, no, Hipo no —se quejó Perruno el Descerebrado, y con él la mayoría de los otros chicos—. No puede encargar a Hipo, señor: es un INÚTIL.

Hipo Horrendo Abadejo Tercero, esperanza y heredero de la tribu de los gamberros peludos, se limpió tristemente la nariz con la manga y se hundió un poco más en la nieve.

—CUALQUIERA sería mejor que Hipo —se burló Patán Mocososo—. Hasta Patapez sería mejor que Hipo.

Patapez tenía un estrabismo que le hacía casi tan ciego como una medusa, y era alérgico a los reptiles.

—¡SILENCIO! —rugió Bocón el Rudo—. ¡El primero que hable comerá solo lapas durante las próximas TRES SEMANAS!



Inmediatamente se hizo el silencio. Las lapas eran parecidas a los gusanos y a los mocos y mucho menos sabrosas que ellos.

—¡Hipo estará a cargo, y esto es una orden! —gritó Bocón, que nunca bajaba el tono de voz. Era un gigante de más de dos metros, con un centelleo en su único ojo sano y una barba que recordaba a los fuegos artificiales estallando. A pesar del frío helador llevaba un pantalón corto peludo y un minúsculo chaleco de piel de ciervo que dejaba ver su piel roja de langosta y sus abultados músculos. Con su puño gigantesco sujetaba una antorcha encendida.



–Hipo os va a dirigir, aunque sea bien cierto que es completamente inútil, porque Hipo es el hijo del JEFE, y así es como son las cosas entre nosotros los vikingos. ¿Dónde creéis que estáis? ¿En la REPÚBLICA DE ROMA? De todos modos, este es hoy el menor de vuestros problemas. Estáis aquí para mostraros como unos héroes vikingos. Y es una tradición antigua en la tribu de gamberros que vosotros debéis... –Bocón hizo una pausa dramática– ¡CAZAR PRIMERO A VUESTRO DRAGÓN!

«¡Ohhh, dolientes vieiras!», pensó Hipo.

–Nuestros dragones son los que nos hacen diferentes –rugió Bocón–. Humanos menores entrenan halcones con el fin de que cacen para ellos, y caballos para llevarlos.

Son solo los HÉROES VIKINGOS quienes se atreven a domar a las criaturas más salvajes y más peligrosas de la Tierra –Bocón escupió solemnemente en la nieve–. La prueba de iniciación del dragón se compone de tres partes. La primera y más peligrosa sirve para demostrar vuestro valor y destreza en el robo. Si deseáis entrar en la tribu de gamberros peludos, primero tenéis que cazar a vuestro dragón. Y POR ESO –continuó Bocón a todo volumen– os he traído



¡Ohhh, dolientes vieiras!

a este escenario. Echad un vistazo al Acantilado del Dragón Salvaje.

Los diez chicos giraron las cabezas.

El acantilado, que se elevaba muy alto por encima de ellos, producía vértigo. En verano apenas podía verse, cuando dragones de todas formas y tamaños pululaban sobre él, emitiendo agudos sonidos que se oían en toda Isla Mema.

Pero en invierno los dragones hibernaban y el acantilado quedaba en silencio, si se exceptúa el ruido sordo e inquietante de los ronquidos. Hipo sentía las vibraciones a través de sus sandalias.

—Ahora —dijo Bocón—, ¿veis esas cuatro cuevas a medio camino del acantilado, agrupadas toscamente en forma de calavera?

Los chicos asintieron.

—Dentro de la cueva que sería el ojo derecho de la calavera está el vivero de dragones, donde EN ESTE MISMO MOMENTO hay tres mil dragones jóvenes en las últimas semanas de su sueño invernal.

—¡OOOOOOOOOH! —murmuraron los chicos, excitados.

Hipo tragó saliva. Lo que ocurría era que él sabía mucho más de dragones que cualquiera de los que estaban allí. Aunque era un chiquillo, siempre le





habían fascinado esas criaturas. Pasaba largas horas observándolos en secreto (existía la creencia de que los observadores de dragones eran chicos blandengues, de ahí la necesidad de llevarlo en secreto). Y lo que Hipo había aprendido sobre dragones le hacía pensar que entrar en una cueva con tres mil dragones dentro era un acto de locura.

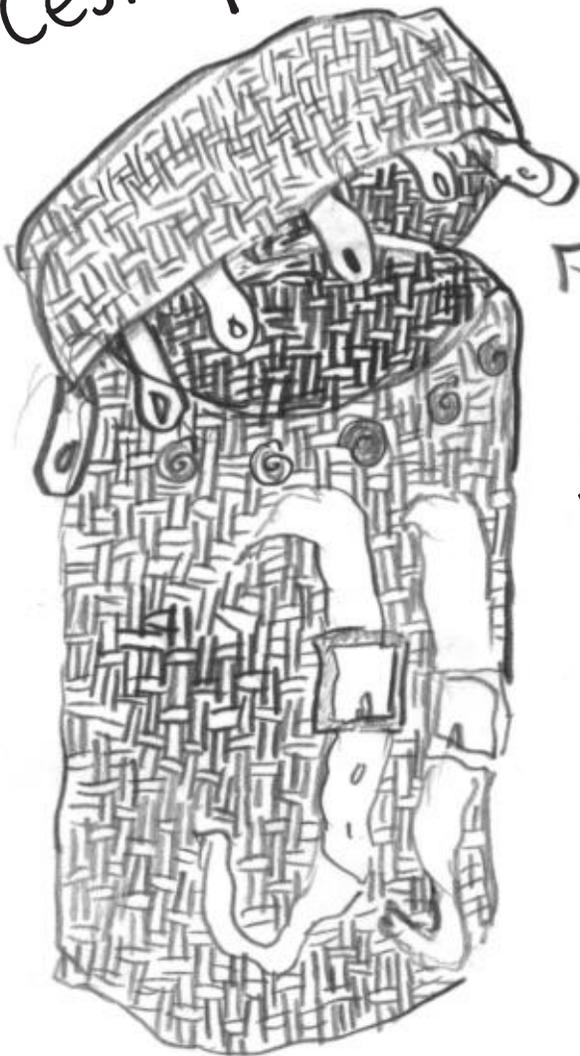
Sin embargo, ningún otro parecía preocupado.

–Dentro de unos minutos quiero que cojáis uno de estos cestos y empecéis a subir la montaña –ordenó Bocón el Rudo–. Una vez que entréis en la cueva, estaréis solos. Yo soy demasiado grande para pasar por los túneles que conducen al vivero de dragones. Entraréis en la cueva EN SILENCIO. Y esto también se refiere a ti, Verrugoso, a menos que quieras convertirte en la primera comida de primavera de tres mil dragones hambrientos, ¡JA, JA, JA, JA!

Bocón se rio de buena gana de su pequeño chiste y luego continuó:

–Los dragones de este tamaño son normalmente inofensivos para el hombre, pero en ese número os atacarán como pirañas. No quedaría nada ni siquiera de un gordo como tú, Verrugoso, solo un montón de huesos y tu casco. ¡JA, JA, JA, JA! Es decir... entráis SILENCIOSAMENTE en la cueva y cada chico robará UN dragón dormido. Levantáis al dragón CON CUIDADO de la roca y lo colocáis en el cesto. ¿Alguna pregunta?

Cesto para dragones



El dragón
va dentro

Nadie tenía preguntas.

–En el caso poco probable de que despertéis a los dragones (y tendríais que ser REMATADAMENTE TONTOS para hacerlo), corred como centellas a la entrada de la cueva. A los dragones no les gusta el frío y probablemente la nieve los parará en seco.

«¿Probablemente?», pensó Hipo. «Oh, vaya, eso me tranquiliza.»

–Yo sugiero que dediquéis un poco de tiempo a elegir a vuestro dragón. Es importante conseguir el tamaño adecuado. Va a ser el dragón que pesque y cace venados para vosotros. Debéis elegir un dragón que más adelante pueda cargaros en las batallas, cuando seáis más viejos y ya guerreros de la tribu. Sin embargo, si queréis un animal impresionante, un guía duro, elegid la criatura más grande que quepa en vuestro cesto. No os quedéis DEMASIADO tiempo allí dentro...

«¿Quedarse?», pensó Hipo. «¿En una cueva donde duermen tres mil DRAGONES?».

–No necesito deciros –continuó Bocón alegremente– que si volvéis aquí sin un dragón, casi no merece la pena que lo hagáis. Todo el que FRACASE en esta tarea irá de inmediato al exilio. En la tribu de gamberros peludos no hay lugar para FRACASOS. Solo los fuertes pueden pertenecer a ella.

Hipo miró al lejano horizonte, sintiéndose desdichado. Nada más que nieve y mar hasta donde

alcanzaba a ver. Tampoco el exilio parecía muy prometedor.

–BIEN –dijo Bocón muy animado–. Que cada chico coja un cesto para meter en él a su dragón y nos ponemos en marcha.

Los chicos se abalanzaron a coger sus cestos, charlando alegremente.

–Yo voy a coger uno de esos monstruos de pesadilla, con garras enormes, que dan realmente miedo –alardeó Patán Mocososo.

–Vamos, cállate, Patán; tú no puedes –dijo Puño Veloz–. Solo Hipo puede tener un monstruo de pesadilla: hay que ser el hijo del jefe.

El padre de Hipo era Estoico el Inmenso, el terrible jefe de la tribu de gamberros peludos.

–¿HI-PO? –dijo con desprecio Patán Mocososo–. Si es tan inútil en esto como en pegarle al balón, nos daremos por contentos si coge al menos uno de los marrones básicos.

El marrón básico era el tipo más corriente de dragón, un animal útil, pero sin mucho glamour.

–¡CALLAOS Y PONEOS EN FILA, MISERABLES RENACUAJOS! –gritó Bocón el Rudo.

Los chicos corrieron a sus sitios, con los cestos a la espalda y prestando atención. Bocón pasó a lo largo de la fila encendiendo cada una de las antorchas que sujetaban los chicos con la gran llama que llevaba en la mano.

DRAGONES VIKINGOS Y SUS HUEVOS

EL COMÚN O DE JARDÍN y EL MARRÓN BÁSICO



El común
y el marrón básico

El común o de jardín y el marrón básico son tan similares que pueden estudiarse juntos. Son las especies más familiares, en las que pensamos inmediatamente cuando decimos "Dragones".

Son malos cazadores, pero resultan fáciles de entrenar. Estos dragones son los mejores animales de compañía, aunque, como en el caso del león o el tigre, nunca se los debería dejar sin vigilancia junto a niños muy pequeños.

ESTADÍSTICAS

COLORES: Verde y amarillo, todas las gamas del marrón.

ARMADOS CON: Dientes básicos y uñas 3

DEFENSAS: Púas espinosas 2

RADAR: Ninguno 0

VENENO: Ninguno 0

HABILIDAD PARA LA CAZA:

Cazadores letárgicos 3

VELOCIDAD: Rápido en la retirada 8

FACTOR DE TEMOR Y LUCHA:

Bueno cuando se enfada 4

—¡DENTRO DE HORA Y MEDIA SERÁS UN TEMIBLE GUERRERO VIKINGO, CON TU FIEL SERPIENTE A TU LADO... O ESTARÁS DESAYUNANDO CON WODEN EN EL WALHALLA, CON LA MARCA DE VARIOS DIENTES DE DRAGÓN EN TU TRASERO! —gritaba Bocón con horrible entusiasmo.

—¡MUERTE O GLORIA! —chilló Bocón el Rudo.

—¡MUERTE O GLORIA! —chillaron ocho chicos fanáticos detrás de él.

«Muerte», pensaron tristemente Hipo y Patapez.

Bocón hizo una pausa dramática al llevarse el cuerno a los labios.

«Yo creo que este es HASTA AHORA el peor momento de mi vida», pensaba Hipo mientras esperaba el sonido del cuerno. «Y si gritan mucho más alto, vamos a despertar a esos dragones antes siquiera de EMPEZAR».

—¡PARRRRRRRRRP! —Bocón el Rudo sopló el cuerno.





2. En el vivero de dragones

Probablemente ya has pensado que Hipo no era tu tipo ideal de héroe vikingo.

Para empezar, él no tenía aspecto de héroe, como Patán Mocososo, por ejemplo, un chico alto, musculoso, cubierto de tatuajes de esqueletos y con una incipiente sombra de bigote. Este consistía solo en unos pocos pelos amarillos y dispersos colgando hasta su labio superior y era bastante desagradable a la vista, pero resultaba de lo más impresionante y varonil para un chico que no había cumplido los trece años.

Hipo era bajo y tenía una de esas caras que son casi completamente imposibles de recordar. Su cabello era de color rojo brillante y siempre estaba de punta, por más que



Perruno el Descerebrado



intentase domarlo humedeciéndolo con agua de mar. Pero nadie lo veía nunca, porque lo llevaba oculto bajo su casco la mayor parte del tiempo.

Tú NUNCA habrías elegido a Hipo entre esos diez chicos para ser el héroe de esta historia. Patán Mocososo era bueno en todo y un líder natural. Perruno era casi tan alto como su padre y sabía hacer cosas divertidas, como tirarse pedos al son del himno nacional de Isla Mema.

Hipo era total y absolutamente anodino, la clase de chico pecoso, flaco e insignificante que no llama la atención en una muchedumbre.

Así que cuando Bocón sopló el cuerno y se quedó fuera de la vista para buscar una roca donde sentarse y comer su sándwich de mejillones y tomate, Patán empujó a Hipo para apartarlo a un lado y hacerse cargo del grupo.

–Bien, escuchad, chicos –susurró de forma amenazante–. YO ESTOY al frente, no el Inútil. Y cual-

quiera que ponga objeciones se las verá con los nudillos de Perruno el Descerebrado.

–Ugh –gruñó Perruno apretando los dos puños juntos, emocionado y feliz. Perruno siempre iba pegado a los talones del jefe Patán Mocososo y era grande como un gorila.

–Atízale, Perruno, para mostrarle lo que quiero decir...

Perruno estaba encantado de complacerle. Dio un empujón a Hipo que le hizo caer de cabeza en la nieve y luego enterró su cara en ella.

–Mucha atención –silbó Patán. Los chicos apartaron los ojos de Perruno e Hipo y prestaron atención–. Ataos unos a otros. El mejor escalador debería ir primero...

–Ese eres TÚ sin duda, Patán –dijo Patapez–. Tú eres el mejor en todo, ¿no?

Patán Mocososo lo miró con suspicacia. Era difícil saber si Patapez se estaba riendo de él o no, a causa de su bizquera.

–Tienes razón, Patapez –dijo Patán Mocososo–. SOY YO –y solo por si acaso se había reído de él, añadió–: ¡Atízale, Perruno!

Mientras Perruno tiraba a Patapez al suelo para que se uniera a Hipo en la nieve, Patán Mocososo ordenó a los demás que se ataran con la cuerda unos a otros.

Hipo y Patapez fueron los últimos en hacerlo, detrás de un sofocado y triunfante Perruno.

–Oh, magnífico –murmuró Patapez–. Voy a entrar en una cueva llena de reptiles hambrientos atado a ocho maniacos.

–Si llegamos a la cueva... –dijo Hipo nervioso, mirando hacia el escarpado y negro acantilado.

Hipo se puso la antorcha entre los dientes para tener las manos libres y empezó a subir detrás de los demás.



Era una escalada peligrosa. Las rocas estaban resbaladizas por la nieve y los chicos se encontraban muy nerviosos y hacían el ascenso demasiado deprisa. En un punto, Despistado resbaló y cayó, afortunadamente encima de Perruno, que lo agarró por detrás de los pantalones y volvió a ponerlo en la roca antes de que arrastrara a todos.

Cuando al fin llegaron a la boca de la cueva, Hipo miró un momento al mar que golpeaba las rocas allá abajo y tragó saliva con dificultad.

–¡Desatad las cuerdas! –ordenó Patán Mocosito con los ojos brillantes de excitación al pensar en los peligros que los esperaban–. Hipo va a entrar primero en la cueva porque ÉL es el hijo del jefe... –se burló–. ¡Y si alguno de los dragones ESTÁ despierto, él será el primero en saberlo! Una vez que entremos en la cueva, cada uno se las arregla por su cuenta. Solo el fuerte puede pertenecer...